

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la localidad. Trimestre, Ptas. 1'50
En el partido judicial. » 1'75
En el resto de España. » 2
Ultramar y Extranjero. » 18

PAGO ADELANTADO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de la Biera, 7.

ANUNCIOS Y REMITIDOS A PRECIOS CONVENCIONALES

Los escritos se publicarán bajo la responsabilidad de sus autores, no admitiéndose trabajo alguno firmado con pseudónimo.
La correspondencia á la Redacción.
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

AÑO II

BLANES 20 DE JUNIO DE 1897

NÚM. 31

CRÓNICAS CORTAS

Eramos pocos... y Silvela dió á luz el razón fabuloso en forma de un partido nuevo, cortado conforme á las reglas de la moda antiestética y monstruosa, á que siente irresistible vocación el hombre del sentido jurídico que pretende llegar al Paraíso del poder por las encrucijadas de la intriga; y por los tortuosos caminos de la hipocresía, en vez de la ancha y recta vía de la opinión y de la sinceridad.

Se esperaba un acto trágico de insigne artista y nos resultó una vulgarísima escena de adocenado y sofisticado declamador; se esperaban soluciones, un programa, doctrinas é ideales y el gran pontífice de la disidencia, á imitación del personaje de *Hamlet* nos aturde los oídos con palabras, y solo palabras combinadas sin arte en períodos huecos y en frases de dudoso gusto artístico.

Tremenda decepción para los cándidos ilusos que soñaban en el descubrimiento de la piedra filosofal.

Ni una sola idea hemos podido recoger de entre aquel farrago de retórica barata; ni un solo pensamiento, ni un tenue rayo del ideal ilumina aquellos torrentes de oratoria fría y negativa.

Siempre habíamos considerado á Silvela como una de esas mediocridades sin relieve que brillan con luz reflejada de los grandes astros de la política; que se encumbran no por el propio mérito y el personal servicio, sino por el compadrazgo y la sérvil adulación; pero el concepto formado en nuestra mente acerca de su valer político era infinitamente superior al que permite formar su discurso en el teatro Moderno.

Para redactar un programa, para concebir un sistema se necesita la fuerza creadora del talento para catequizar neófitos, iniciar á profanos é infiltrar en el cuerpo social la sangre fecundante de una doctrina nueva son indispensables la ardorosa elocuencia del tribuno y el entusiasmo y la unción del Apóstol.

Silvela es un escéptico ilustrado, un frío pensador, que jamás ha de lograr que le sigan las muchedumbres y despertar en éstas la avidez de la buena nueva que les predica.

Silvela no puede crear nada estable; consagrado constantemente por fuerza indeclinable de su temperamento á una labor de destrucción, se extingue la vida, se apaga el entusiasmo, se marchita la flor de la fé adonde llega el halito emponzoñado de su disolvente palabra.

Con el cerebro muerto para toda idea levantada y el corazón cerrado á todo sentimiento noble, Silvela en este su vacío y ruina del espíritu, en esta soledad de muerte que le rodea, ganado por la misantropía, siente envidia rencorosa por la vida más ó menos intensa que anima á las organizaciones políticas y refleja, por el solo afán del des crédito y del escándalo, tintas sombrías sobre el negro cuadro de nuestras desdichas nacionales.

En estos tiempos de duelo nacional sus

palabras destilan hiel amarga para lanzarnos á los horrores de la desesperación en vez del bálsamo consolador que debe fortalecernos en nuestras desgracias.

El silvelismo, como cuerpo político, tiene un solo órgano y una sola función, el ligado y la secreción hepática.

La censura toma en sus labios el dejo acerbo de la injuria ofensiva; la crítica serena é imparcial se traduce por el grosero insulto y la torpe calumnia; la oposición gubernamental se troca en obstrucción violenta; el aviso respetuoso á la Corona adquiere en sus escritos la forma cruda de la irreverencia al Trono....

El respeto al hombre, el culto á la idea, la veneración al prestigio eminente, el premio al servicio sudoroso y al sacrificio incruento no encajan con el espíritu de Silvela que todo lo falsifica y beneficia en propio provecho.

Llevado á las más altas cumbres sociales, escupe y desprecia á los que le empujaron en la subida; con un nombre más ó menos ilustre en la política reniega de los que le apadrinaron en el bautismo y le inscribieron en el registro político; con un puesto en la gerarquía social escarnea á quienes en él le colocaron.

Esta ingratitud para las personas que le beneficiaron de la medida de lo que pueden esperar de él cuantos por simpatía personal quieren seguirle al Aventino. La ingratitud que es afrentoso estigma en la frente del simple ciudadano, es signo de incapacidad en la del hombre político.

Existe además en él otro defecto que le inhabilita absolutamente para desempeñar las funciones de jefe de una agrupación política y este defecto original consiste en la falta de las dos indispensables cualidades que exigía el severo censor romano del orador y del tribuno de los tiempos de la República, igualmente necesarias al jefe de partido en los tiempos modernos: la bondad y la elocuencia, *vir bonus dicendi peritus*.

Silvela no tiene ninguna de estas dos altas cualidades, como evidenciaremos en otro escrito.

Baldomero Trullas.

Sección Literaria.

LA DESHEREDADA

Las palabras de los viejos cifradas en la experiencia, á la juventud acusan de su vida, la sentencia.

—Ya con impaciencia le aguardaba. ¿Se despertó durante el camino?

—Ni un momento y de vez en cuando se sonreía dormida con la candidez propia de un Ángel.

—¿Quién le recogió, la Hermana?

—Sí; más entonces, al desprenderme de ella, se estremeció sobresaltada, y ya despierta, comenzó á llorar, fijando la pobrecita su vista en mí, á la vez que sus manecitas extendía.

—¡Hija mía!

Después entregó los papeles y el medallón que me distes, y me alejé de aquel lugar con mi corazón partido de sentimiento.

La enferma dió un fuerte suspiro y volvió á exclamar sollozante.

—¡Hija de mi corazón!

Este diálogo se mantenía en una pequeña estancia de una de las más apartadas calles de la capital de Francia, la cual casa, á juzgar por su exterioridad, que era de un aspecto miserable, acusaba unos moradores faltos de fortuna.

Sin embargo, algo que llamara la atención habría en el interior de aquella, pues el ir y venir de las vecinas y el cuchicheo que entre las mismas sostuvieran era, á decir verdad, hartamente interesante y significativo.

—Pues yo—decía una de las contertulianas—no puedo ver con calma que se desprenda una madre de su hija, y que la que tal hace es merecedora de morir como San Lorenzo; ¿no tengo razón, señá Monica?

—Hija—decía una mujer de avanzada edad que no era otra que Mónica,—Dios todo lo vé, y de su castigo como de su premio nadie se escapa. Quizás algún día lloré su pecado ó mendigue el pan á la puerta de esa niña, hoy abandonada por ella; soy vieja como ves, pero he visto mucho, y de Dios y de sus castigos nadie se escapa.

Treinta años después, hallándome de paseo en compañía de mi amigo Enrique por uno de los hermosos paseos situados cerca de los Campos Eliseos, hubo de llamarme la atención sobremana la hermosura de una mujer que vimos detrás de las rejas de un jardín que embellecía un lindo hotel, y que sentado sobre un banco de rejilla contemplaba con dulzura los infantiles juegos de dos hermosos niños.

Suspendí por cortos instantes el paseo, y aproximándonos más y más á la reja, hube de decir á mi amigo Enrique:

—¿Vive aquí? ¿La conoces?

—Sí—contestó Enrique,—hace algún tiempo. Está casada con un rico agente de negocios, del cual se dice la adora en extremo. Es verdad que sus delicadas formas y su hermoso conjunto no pudiera envidiar en nada una nueva creación de la paleta y el pincel de Murillo, Rubens ó Miguel Angel. Pero ¡ah! si pudieras penetrar en su fondo, descubrirías las bellísimas cualidades de sus sentimientos y la candidez de su alma; además, desde que habita entre nosotros nunca la vimos ni en paseos... Mas espera, ya creo que su esposo se acerca, pues ella ya se dirige al otro extremo del jardín; veamos, y de paso podrás conocerle. Pero... no, no es; parece una mujer la que con ella habla, y por sus trazas mendiga..., nada, como te dije, ella siempre con sus amigos los pobres..., pudiéramos decir que goza con ello... Si pudiéramos oír lo que dice..., veamos; y nos acercamos lentamente por no meter ruido y ser descubiertos.

—¡Señorita, una limosna por Dios á una pobre enferma!

¡Pobre mujer!—exclamó después de haber depositado en la mano de la anciana una moneda;—¿vive aquí?—la preguntó la joven.

—Sí, señora; aquí nací y aquí moriré; pues deseo terminar mi existencia donde mayor sea el remordimiento de mis actos.

En este momento los niños, al ver que su mamá no estaba sentada en el banco corrieron á buscarla y se unieron á ella mimosamente sollozantes.

—¿Son vuestros?—prorrumpió la anciana.

—Sí, son los dos hijos míos.

—¡Qué hermosos son! Y no es de extrañar, pues son muy parecidos.

La mendiga exhaló un profundo suspiro, que no pasó desapercibido para la joven; pero creyéndolo debido á sus dolores físicos la interrogó diciéndola:

—Sufrís mucho, al parecer.

—Más me aguzan los dolores y tormentos de un recuerdo que jamás se aparta de mi imaginación que los dolores físicos; mi cuerpo ya está en la convalecencia, pero mi alma sigue herida de muerte. ¡Quien fuera como vos que, rodeada de vuestros encantadores hijos, veis sonreír vuestro presente con la esperanza de la recompensa de lo porvenir y el eco dulcísimo de la voz de estos dos seres al llamaros con cariño ¡madre! Ellos han de saber premiar los sufrimientos de hoy con la dulzura de mañana, quedando en sus pechos la llama del recuerdo y la gratitud á la que en vida fué espejo de esposas y modelo de madres; yo también pudiera encontrar quien en mi soledad, con tanta solicitud como vos, enjugara mis lágrimas; pero no..., me rechazaría con indignación y con desprecio. ¡Oh, que feliz sois vos, y yo cuán desgraciada!

—Hay, sin embargo—contestó la joven,—que resignarse y acatar con gracias la voluntad de Dios; pues tanto más gravoso pudiera darnos, que lo que hoy nos parece mas pesado é insufrible fuere una pluma en equivalencia. Yo también sufro en medio de mis delicias como usted supone. Sufro y lloro porque mi felicidad no está completa; el calor que debiera animar mi corazón me falta; el primer cariño lo ignoro, y en cambio hoy, como madre que soy, siento sus efectos, pero como hija no porque, no puedo ver á mi madre. Yo gozo al lado de mis hijos, y no comprendo cómo pudo mi madre abandonarme; ella quizá crea que he muerto; yo en cambio me acuerdo de ella, lloro por ella y pido por ella. Soy feliz; me casé uniendo mi corazón á otro caritativo; mi oscuro nacimiento fué mi dote; mis prestados vestidos mis encajes, y sin embargo, lloro á mi madre, acaso abandonada...

Y llevó su blanca mano á los ojos para recoger las perlas que por sus mejillas rodaban. La anciana, al oír tan súbita relación, se estremeció horriblemente, y ávida por conocer todo aquello que guardaba relación con su vida, exclamó:

—¿Luego vos, hermosa joven, procedéis de un asilo.

—Ciertamente: allí, al nacer, me depositaron mis padres, y allí he permanecido muchos años hasta que me sacaron, como veis, para cambiar de estado.

—¿Y que os dieron al salir, lo recordáis aún?

—Sí: unos papeles en los cuales decía mi nombre y el de mis padres, fecha de mi nacimiento, etc., y un medallón que aún conservo en mi pecho.

—No dudé un momento de que fuerais vos, mi corazón me acusaba—la interrumpió la anciana con lágrimas en sus ojos.

—¿Quién?

—Flora.

—Cierto; más decidme: ¿cómo sabéis que yo...

—Y vuestro padre Andrés, ¿verdad?

—En efecto; pero ¿qué escucho? ¿Vos los

conoceis? ¿Sabeis donde están? ¿Con qué no han muerto? Decidme lo; quiero verlos, abrazarles, traerlos a mi casa.

—Vuestro padre murió ha tiempo, y en cuanto a vuestra madre, quizá la rechazárais si la viérais; está desconocida; sufre mucho y llora tanto...

—Rechazar a mi madre; ¡oh, no, nunca! es mi madre y la quiero con todo mi corazón. Decidme, ¿donde, donde está?

—Aquí.

—¿Donde?

—A vuestros pies.

—Mas, ¡que escucho! ¡Vos mi madre!

—Sí, Rosa, tu verdadera y arrepentida madre que te pide perdón.

—¡Madre mía!

Y se estrecharon con loca efusión aquellos dos seres, en cuyos oídos por primera vez habían repercutido las palabras de hija y madre.

¡Razón tuvo la *señal* Mónica! ¡Dichosa vieja!

EN BROMA.

Las costumbres populares se han modificado en buen sentido.

Ya no se dan puñaladas en las verbenas por un quitame allá ese churro; ya no se falta a las señoras ni se atropella a los señoritos. Ahora todos nos divertimos con la mayor corrección y aseo, y por cada borracho que se desmanda hay una docena de personas tranquilas que beben, pagan el gasto y se van a dormir la mona a su domicilio después de saludar al sereno con amabilidad.

En otros tiempos el ir a la verbena de San Antonio tenía sus inconvenientes, y aún no hace muchos años que a un honrado vecino de la Corredera, llamado D. Honorino, le robaron su señora y una criada.

Llegó a la verbena en compañía de los dos y tuvo la malhadada ocurrencia de meterse en una buñolería, donde estaban unos jóvenes alegres comiendo churros.

—¿Gustan ustedes?—preguntó uno de los jóvenes.

—Muchas gracias—contestó D. Honorino con la cortesía que le es natural.

—No me lo desprecie Vd.—replicó el joven presentando un churro a la señora.

—Tome Vd., joven—dijo otro de los chicos alegres, tratando de obsequiar a la criada.

La conversación se fué animando; tras el churro vino la copa de aguardiente, tras la copa el piropo, tras el piropo la mirada expresiva, y mientras D. Honorino fué a realizar una diligencia urgente, los jóvenes cargaron con la señora y la doméstica.

D. Honorino se tiró de los pelos y tuvo que regresar a su casa solo y desconsolado. Dos años después recibía la siguiente carta:

«Honorino, perdóname. Un momento de ofuscación producida por el influjo de la verbena, que es pérfida como la onda, me alejó de tu lado, pero he sufrido mucho. Avergonzada de mí misma, hace un año que abandoné a Madrid y a mi seductor, y hoy vivo en Torrejón de Arriba, sola y triste, al frente de un estanco. Nuestra criada, después de sufrir todo género de vicisitudes y vilipendios, se ha trasladado a Sigüenza en clase de tiple cómica. Perdónanos a las dos.—Pura.»

—Ya no hay temor de que ocurran escenas dramáticas en las verbenas de Madrid.

Lo más que puede suceder es que se achispe un joven calavera y falte de palabra a la autoridad, en cuyo caso viene un representante de la ley... y le da dos patadas en cualquier parte.

Anteanoche, sin ir más lejos, dos agentes de la autoridad estropearon a un joven del ramo de tejidos que había ido a la verbena a hacer locuras. Comenzó por beber aguardiente del más fuerte y como no tiene costumbre se le subió a la cabeza. Después vió pasar a una parroquiana con su marido y se puso a decirle:

—¡Ole, las mujeres!... ¿No me conoce usted? Soy Robustiano, el de *La azucena olorosa*... de la calle del Carbón. Hemos reci-

bido unos percales asargados, de todos los gustos, vara de aneho, que dan la hora. Para Vd. se los puedo dejar a peseta, y eso que me cuestan más...

El esposo de la parroquiana se irritó, é iba ya a pegarle a Robustiano con una llave inglesa que lleva siempre en el bolsillo, porque él es silvelista y va siempre prevenido, cuando se presentaron los de la ronda y cogieron al dependiente por la piel del pescuezo como si fuera un gato y lo condujeron a la prevención. Allí, Robustiano comenzó a decir que era del mismo pueblo de Sagasta y que no consentía que se le maltratase, y entonces fueron puñetazos los que le saltaron los vigilantes.

Al día siguiente el pobrecillo no se podía tener, y todo era arrimarse al mostrador y apoyar la cabeza en la anaquelera.

—¿Qué tiene Vd., Robus?—le decían las parroquianas.

—Es que estuvo anoche en la verbena.

Usted siempre tan calaverón. Sabe Dios lo que habrá Vd. hecho. Deme Vd. dos varas de percalina color plomo, de tres reales.

Robustiano quiso coger la pieza de percalina, que estaba en el segundo estante de la derecha, y no pudo.

Entonces tuvo que venir el principal a ayudarle, no sin decir con acento de rabia reconcentrada:

—Si en lugar de ir a la verbena hubieras estado, como era tu deber, poniendo en orden los fulares, que los tienes todos revueltos, no andarias ahora con dolores ni tonterías.

Quiso replicar Robustiano, y el principal, montando en cólera, le arrebató la pieza color plomo, diciendo:

—¡Después queréis estableceros y ser hombres! ¡Calaveras, más que calaveras!

¡A quién, que no sea un perdulario, se le ocurre ir a la verbena!...

Luis Taboada

Se vende una CASA
situada a buen punto del paseo de Blanes.

Darán razón: Arrabal, 27, BLANES.

CRÓNICA

El lunes por la mañana se dió conocimiento a este Juzgado municipal de haber sido hallado colgado de uno de los tramos de la escalera de su casa el vecino José Bernat Dotrés, de 71 años de edad, conocido vulgarmente por *Quiquimú*. De algún tiempo se notaba en el suicida síntomas de enagenación mental, la manía de las persecuciones, determinadas, al parecer, por la declaración de soldado que recayó en un expediente de exención instruido a instancias de su hijo.

El cadáver del suicida fué trasladado al Santo Hospital, por orden del señor Juez y allí se practicó la autopsia del mismo.

—Hemos tenido el gusto de saludar al ilustrado arquitecto municipal de Arenys de Mar señor Madórell quien según noticias está encargado de la dirección de unas importantes obras que en breve se han de verificar en esta villa y en las cuales no dudamos lucirá sus singulares aptitudes.

—El martes último y ante el tribunal de exámenes del Instituto de Gerona verificó los ejercicios de grado del Bachillerato con gran brillantez y lucimiento el aprovechado joven D. Enrique Albareda Mirambell, a quién, al igual que a su apreciable familia, felicitamos cordialmente.

En el mismo día y en el Instituto de Figueras recibieron igual grado y después de brillantísimos ejercicios los simpáticos jóvenes D. José Roig Ruiz y D. Juan Bitlloch

Ferrer. Nuestra enhorabuena a los graduados y a sus respetabilísimas familias.

—Durante estos días en que el calor ha apretado de lo lindo, se han visto muy concurridos nuestros paseos, en donde la gente buscaba un poco de aire fresco para respirar y aliviar en algo los rigores de la estación que se presenta este año muy precoz y adelantada.

—La afición a la bicicleta arraiga en nuestros mozos. A tomentar la afición han contribuido los industriales que a módicos precios alquilan las máquinas.

Nos place el *sport* y la afición; lo que ya no nos gusta tanto es el peligro que ofrecen los aprendices y dilettantes del *sport* que todo lo atropellan con sus desgraciados ensayos. Si no se comprimen, será hora de enviarles a paseo a otros países a honesta distancia de los blandenses que estiman la integridad de su físico.

—Un acaudalado propietario ha adquirido unos extensos solares, colindantes a la calle de Esperanza y al paseo de Mar, en los que se propone construir un magnífico *chalet* que vendrá a aumentar los numerosos atractivos que reúne nuestra playa.

—La inseguridad del tiempo deslució algo la clásica procesión del *Corpus Christi*. No obstante fué muy concurrida y brillante, contribuyendo a su esplendidez el colegio de la Sagrada Familia que asistió casi en pleno con sus profesores y el ilustrado Director.

—A juzgar por los preparativos que hemos observado hasta la hora de escribir estas líneas y por las noticias que llevamos recogidas, serán este año muy espléndidas las *enramadas* que se celebran en esta temporada. La de la calle de la *Esperanza* que debe haberse celebrado anteayer, habrá sido muy lucido. El domingo próximo podremos dar detalles completos y exactos de estas bonitas y populares fiestas.

—El propietario de la *Eléctrica*, nuestro respetable amigo, D. Augusto M.^a Borrás Jalpi y los Ayuntamientos de Arenys de Munt Canet y Caldetas debieron firmar anteayer las escrituras para el subministro por el primero del fluido eléctrico para el alumbrado particular de dichas poblaciones.

Nos felicitamos del creciente desarrollo que alcanza la *Eléctrica* y felicitamos por el mismo a su propietario, a quien deberán la mayor parte de los pueblos de la costa un adelanto tan positivo y ventajoso como el alumbrado por medio de la electricidad.

—Tenemos entendido que un caritativo devoto abraza el propósito de costear las obras de restauración de un altar de la Iglesia parroquial, muy distinguido por la devoción que a la Santísima titular del aludido altar profesan los fieles blandenses. Celebraremos que se confirmen nuestras noticias.

—Un industrial de Lloret de Mar ha ensayado en el café de D. Luis Pi, el gas acetileno. El ensayo ha sido bastante desgraciado, pues se logró solamente obtener una luz intermitente velada por el humo que despedía el aparato.

Otro día irá mejor.

—Desde algunos días se encuentra entre nosotros la respetable familia de nuestro querido amigo, el ilustrado jurisconsulto de Barcelona D. Enrique Miralbell, que como todos los años, pasará en Blanes la temporada de verano.

Sean bienvenidos los señores Miralbell y seales muy grata la estancia en Blanes.

Así lo deseamos.

—A los 83 años de edad ha fallecido en San Hilario Sacalm el inteligente médico don Francisco Poudevila.

El Sr. Poudevila había pertenecido al cuerpo de Sanidad Militar, en el que prestó relevantes servicios, habiendo sido muy sentida su muerte.

Enviamos nuestro más sentido pésame a la familia del finado.

—Se encuentra aliviado de la enfermedad que le aquejaba el teniente fiscal de la Audiencia provincial, nuestro amigo Sr. Fortacin de la Mata cuya noticia damos con verdadera satisfacción.

CORRESPONDENCIA

Sta. Coloma de Farnés 18 Junio 1897.

Sr. Director de EL ATALAYA

Continúa muy caluroso el tiempo con tendencia a cambiarse todos los días por los grandes nubarrones que pueblan el horizonte amenazando tempestad y lluvia, pero no viene nunca ésta, tan deseada de todos los agricultores, que tienen hoy día las mieses ya regadas, pero no pueden cultivar los campos, quitando los rastros y sembrar *estivatjes* a consecuencia de la sequía. Todo el mundo está descontento del poco trigo que han encontrado en sus campos, y malo.

El lunes llegó la resolución sobre la capacidan del concejal electo, señor Bofill de ésta, declarándose por la comisión provincial, incapaz de cargos concejales por mayoría de votos, cuya resolución se publicó en el *Boletín* del lunes. Ahora este señor no será concejal ni prestará la asistencia facultativa a los pobres, venía haciendo durante 4 meses del año.

El martes dió a luz con toda felicidad a una robusta y hermosa niña, doña Catalina Vallicrosa, esposa del propietario don José Boix de San Miguel, hermana de la esposa de nuestro querido amigo, don Francisco Millás.

Ayer falleció en ésta, la esposa del profesor público y Director del colegio de Ntra. Sra. de Farnés, don Ramón Gratacós, a quien enviamos el testimonio de nuestro sentimiento.

El Ayuntamiento como todos los años asistió ayer al oficio, no se hizo la procesión por las calles por miedo al mal tiempo, haciéndose por el interior de la Iglesia, después el tiempo se despejó, bailándose sardanas toda la tarde; también el Ayuntamiento suprimió este año el banquete, que todos los años celebraba, por la memoria del erario municipal.

Por la noche hubo baile en el salón Coral.

El Corresponsal.

VARIEDADES

¡TRAGEDIA!

¡Qué hermosa estaba la escuela aquel día! ¡Cómo entraba el sol por las ventanas, posando sus tibios rayos en las blanquitas paredes, y arrancando pálidos reflejos a los cartelones del silabario, perfectamente despolvados! ¡Y qué simetría en la colocación de los bancos! En verdad digo que nunca ejército alguno del mundo, alcanzó más perfecta alineación.

¡Cuánto había trabajado el buenazo de don Lucas en los preparativos! Dos días, sin perder minuto para que el señor Inspector en la anunciada visita no encontrara la más mínima falta.

Bueno que a D. Lucas no le pagaran una peseta de su mezquino sueldo: ¿qué importaba eso? Lo digno era recibir al superior con los honores debidos: ¡pues no faltaba más! Y firme en aquella idea, el pobre viejo no cesaba de dar órdenes a los chicos.

¡A ver! Todo el mundo a las escobas. Tú, Nicolásito, a quitar muy bien el polvo a la mesa, y tú Pedrín, a ver si no enredas y vas en un salto a casa del boticario a que te dé la yedra, que es lo único que falta.

Y vino la yedra, y D. Lucas subido en una escalera que le había facilitado su amigo el sacristán, con mano temblorosa rodeó de sencillas guirnalda los tarjetones que ostentaban los nombres de los «mártires» de la enseñanza.

—¿Falta algo, niños?

Intermedio de gritos, jubilosa algazara, borbotones de risa...

—¿No? Pues á la calle todo el mundo: ¡á jugar! que yo tengo que hacer aquí dentro. Y D. Lucas, con toda la majestad de los humildes, subió á la plataforma, y después de colocarse las antiparras tomó de la carpeta un cuaderno de grandes hojas.

Era su discurso. Era el fruto de todo un mes de vigalias y afanes: allí vertió el buen anciano toda la experiencia de sus cincuenta años de martirio.

De aquel documento de bienvenida al par que de razonada crítica pedagógica se lo esperaba D. Lucas todo.

¿Cómo era posible que el inspector, después de oírlo, no saliera de allí, dispuesto á proclamar al autor como lumbrera del profesorado... y á trabajar porque le pagaran los atrasos, aquellos atrasos que lo tenían muerto de hambre? No había que discutirlo: el discurso era la salvación del santo hombre, algo así como la esperanza de hallar un oasis en el interminable desierto de la indigencia, humilde y bondadosamente soportada...

¿Lástima que no pudiera pronunciarlo ¡ya se vé! á los setenta años la memoria juega muy pesadas bromas, y no era cosa de dar un espectáculo en tal ocasión: bueno; lo leería despacio y gravemente, y el efecto sería el mismo.

Y para tenerlo todo dispuesto, dejó su tesoro junto al vaso de agua que es de rigor en las grandes solemnidades tribunicias... y esperó.

II

—¿Señor maestro, señor maestro! —¿Yá? ¿Yá?... balbuceó el viejo con emoción.

—Si, señor maestro; por allá por la venta viene un coche á todo correr, y dice el pregonero que en él deben venir los señores... —Pues á recibirlos, hijos míos.

Y, seguido de la bulliciosa nidada, el varón fuerte cogió su sombrero y salió.

¿Iban con él todos los discípulos? Se ignora: lo que si cuentan las crónicas es que cuando, pasado un cuarto de hora, D. Lucas volvió á la escuela, porque el anunciado coche no llegaba, al entrar en la clase el infeliz palideció horriblemente, sus piernas flaquearon y como herido por un rayo se desplomó en una silla.

—¿Santo Dios! ¡Santo fuerte! ¡Santo inmortal!—gimió el desventurado.

¿Era cierto lo que veía? ¿Era ilusión, ó realidad espantable? ¿Quién había desordenado todo el humilde ajuar de la clase? ¿Quién había derramado los tinteros por el suelo immaculado, colocando sobre los bancos aquellas enormes pajaritas de papel que á D. Lucas le semeaban buitres monstruosos?

Transcurrió un minuto de horrible silencio... Pero la reacción vino, y el maestro se irguió imponente, amenazador, terrible.

—¿A ver, todos, aquí! ¿Quién ha sido el hijo mal intencionado que ha hecho eso? ¡Lo mato, lo mato! ¿Quién ha sido?—gritó en el paroxismo de la rabia.

El coro murmuró muy bajito el nombre de Pedrín.

—¿Pedrín? ¿Pedrín? ¿Dónde está ese pillo? ¡Qué venga inmediatamente!

Se abrieron las filas, y pálido y desencajado avanzó el reo: á una vara de distancia de don Lucas se detuvo: el viejo salvó la distancia y agarró de una oreja al chiquelo.

—¿Tú ¿eh? ¿con qué has sido tú el granuja que ha hecho esto? Responde, ¡infame!

—¿Sí, se... señor ma... maestro,—gimoteó el muchacho.

—Conque después de revolverme la clase y echármelo todo á perder, hasta me has robado papel del estante, verdad, ladronzuelo?

—No, no—gritó el niño, animado por el giro favorable que tomaba la acusación.—Yo no he robado papel del estante.

D. Lucas sintió sobre su cabeza algo así como el ruido de un trueno formidable. Presintió la catástrofe, y se limpió el sudor del afeitado rostro.

—Y esas pajaritas... entonces ¿de... de dónde las has sacado?

—De unos papeles sucios que estaban en la mesa de usted junto al vaso del agua, señor maestro: pero ya no servirán, porque estaban escritos por las dos caras...

Cuando el señor inspector entró en la escuela, D. Lucas, sentado en un banco, apoyaba su cabeza en un montón enorme de pajaritas de papel.

El paciente maestro lloraba.

Una historieta vieja

(con su correspondiente moraleja)

Refiere una añeja historia —que debe estar archivada en una villa ignorada de la provincia de Soria,— que allá por el año mil —ignoro en qué mes sería— la comarca recorría cierto trovador gentil, tan celebrado en España por sus estrofas de amor como el otro trovador de *El Barón de la Castaña*; pues con sus tiernas canciones y románticas querellas, de más de cuatro doncellas partía los corazones.

Rubio el bigote y poblado y blondo y poblado el pelo; ojos del color del cielo —si el cielo no está nublado; un suavisimo vaivén que le mecía al andar, y en la barbilla un lunar que le sentaba muy bien.

Tal era el tipo gentil del rey de los trovadores que andaban cantando amores allá por el año mil.

Ganoso el bardo de gloria, buscábala en todas partes; y llegó un lunes... ó un martes, al pueblecillo de Soria, llevando la lira al hombro, la tizona á la cintura y causando su apostura estupefacción y asombro entre la gente sencilla, honrada y trabajadora que pasaba hora tras hora ¡fabricando mantequilla!

Había en el pueblo aquel una muchacha preciosa, bonita como una rosa y fresca como un clavel. Por la gallarda y lo bella á los mozos trastornaba... ¡Así el boticario estaba loco perdido por ella! Mas para ella no ofrecía encanto alguno Olegario... ¡era un pobre boticario sin corazón, sin poesía! El aspiraba inocente! al amor de la soriana, sin reparar en que Juana le despreciaba hondamente! Así cuando de á su reja, rendido y enamorado, al trovador celebrado, al de la rubia guedeja, á la reja acudió pronta á oír la amorosa cántica; que Juanita era romántica, y, por lo mismo, algo tonta. El bardo errante templó la lira; dió un ¡ay! al viento, y con conmovido acento de esta manera cantó:

—«Sultana del alma mía, luz de donde el sol la toma», porque á tus ojos asoma con vivo fulgor el día, deja que, puesto de hinojos, te dedique mi canción, pues me abrazo en el balcón —digo, volcán— de tus ojos. Desdeque á este pueblo llegué, latiendo mi pecho está de amor... (Suspirando): ¡Ah!

¡En cuanto te ví, te amé!
¡No me desdées, por Dios!
¡Mitiga mi frenesí!
¡Me siento capaz por tí de una atrocidad... ó dos!»—
Calló el vate. La adeana tornó en dulce el ceño adusto...
¡Estaba loca del gusto de oírse llamar sultana!
Y ya del amor cantiva, solo pensó en el amor que la inspiró el trovador con su endecha ¡subversiva!

Las lecturas, siempre ingratas, de novelas idealistas, hacen de muchas listas unas grandes montecatas. Juana tenía afición á leer, y se comprende; que aquello que no se entiende causa más admiración.

Y aprendió raras palabras —que eran entonces de moda— mientras su familia toda ¡apacentaba las cabras!
Así la aldeana rústica sin saber lo que decía, decía que la poesía era el arie más ¡acústica!
Y sucedió que al oír al bardo, tembló su ser...
«¡Los impulsos del querer no se pueden resistir!»
Le quiso con loco amor, con idolatría ciega... mas como el hombre la pega, se la pegó el trovador.
De la noche á la mañana, ganoso el bardo de gloria, al *desaparecer* de Soria dió al olvido á la soriana. Y al ausentarse el doncel quedó la niña llorosa, ¡ni bella como una rosa, ni fresca como un clavel!
Hacia el prosaico Olegario su pensamiento volvió...
«¡Que si quieres!» Encontró casado aquel boticario con una joven no rica, pero de razón serena...
¡Una muchacha tan buena casi como la botica!
Y Juana, la pobre rústica con ribetes de romántica, comprendió, al fin, que la cántica del trovador, ¡no era acústica!

¡No soñéis, niñas sensibles, con amores de poetas!
¡Recordad que las cuartetas no son cosas comestibles!
Su amor es un puro engaño y el mejor ¡es un pillastre!
¡Esto lo asegura un sastre que conoce bien el paño!
¿Qué es vate? ¡Un pobre chico que os hace en verso el amor!
Para marido es mejor un boticario... si es rico!

Calixto Ballesteros.

Colegio de primera enseñanza elemental y superior dirigido por los RR. PP. Religiosos Hijos de la Sagrada familia, establecido en la villa de Blanes, Obispado de Gerona, con la venia y aprobación del Ilmo. Prelado, bajo la advocación de Santa Maria.

Aviso importante

En nuestro prospecto publicado en 10 de Agosto de 1896 dimos al público noticia del modo de ser de nuestro Establecimiento, de la enseñanza que en el podrían recibir los alumnos, condiciones para su ingreso y

demás pormenores necesarios á los padres de familia.

Ignorando entonces la benévola acogida que nos ha dispensado la laboriosa villa de Blanes y su comarca, ofrecimos una parte de lo que podia dar nuestro Instituto, hasta ver si obtenía feliz éxito nuestra primordial empresa. Hoy que nuestro Colegio se ve honrado más de lo que era de esperar, contando en la actualidad más de 150 alumnos; hoy que algunos de ellos se hallan suficientemente instruidos para el ingreso en la 2.ª Enseñanza y en la de Comercio; nos determinamos para complacer los vivos y constantes deseos patentemente manifestados á anunciar á todos los padres de familia que en 1.º de Septiembre de 1897 ó sea en el próximo curso, se inaugurarán en el Colegio de esta villa.

I

La enseñanza del primer curso del Bachillerato; de conformidad con el plan oficial que rige para los Institutos de 2.ª Enseñanza.

II

Las clases de comercio comprendiendo el cálculo mercantil, Teneduría de libros y francés en todo su extensión.

Condiciones

A más de todas las comprendidas en el prospecto general del Colegio:

1.ª Los alumnos de 2.ª enseñanza satisfarán diez pesetas mensuales por cada tres asignaturas que deban cursar según el plan oficial y excediendo á este número retribuirán cinco pesetas por asignatura.

2.ª Todos los gastos de matrículas, obras de Texto, programas, viajes etc. se satisfarán aparte, pero la Dirección del Colegio cuidará de todo ello para evitar molestias á los padres de familia.

Nuestro propósito es ir anualmente extendiendo los cursos de 2.ª enseñanza al objeto de que los niños que ahora comienzan puedan terminar todo el Bachillerato en nuestro Colegio. Dicha extensión dependerá de la concurrencia de alumnos y de la protección que de Dios esperamos.

Blanes 12 de Junio de 1897.

El P. Director.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE LA SEMANA.

Domingo, 20.—S. Silverio p. y mr. y Stas. Idabergá vg. y Florentina mr.

Lunes, 21.—Stos. Luis Gonzaga cfr. y Raimundo obs.

Martes, 22.—Stos. Paulino ob., Acacio y 5,000 compañeros mrs. y Sta. Consorcía vg.

Miércoles, 23.—Stos. Juan pbro. y mr., Zenon, Félix y Agripina vg. y mr.

Jueves, 24.—(Antes X) La Natividad de san Juan Bautista.

Viernes, 25.—SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS, Stos. Guillermo cfr., Galicano mr. y Sta. Orosia vg. y mr.

Sábado, 26.—Stos. Juan y Pablo hermanos, mrs. y Virgilio.

GERONA:

TIPOGRAFIA DEL «DIARIO DE GERONA»
Ballesterías, 33 y 35.

Seccion de Anuncios

APOPLEGÍA (FERIDURA)

SE PREVIENE Y SE CURA CON

LAS PÍLDORAS BRUNET.

En Barcelona, Gignás, 5:

Farmacia de la Corona.

En Blanes:

Farmacia Central.

Fonda de Quimet

SITUADA

EN EL PUNTO MAS CÉNTRICO

DE

SANTA COLOMA DE FARNÉS.

Magníficas y ventiladas habitaciones

Servicio esmerado

Vinos legítimos del país

La justa fama de que goza este establecimiento y el veise favorecido por una distinguida concurrencia, es el mejor elogio que de él puede hacerse. Cuantas personas se dignen honrarle podrán de ello convencerse.

Hay carruaje en la Fonda que conduce á los señores Viajeros á la estación de Sils.

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

DE

JAIME CASALS

Plaza de la Constitución, 7.--Rambla de Alvaes 10. Gerona

Máquinas agrícolas — Herramientas para obras é industrias — Bateria de cocina — Camas de hierro — Somniers de todas clases — Gran depósito de muebles — Heladoras.

Antigua Agencia de Transportes

DE

HIJOS DE FRANCISCO BRILLAS

En combinacion con los ferrocarriles de Tarragona á Barcelona y Francia y con la acreditada

FONDA DE S. VILA

21, ARRABAL, 21. BLANES.

GRAN ESTABLECIMIENTO DE COCHES DE ALQUILER

A PRECIOS REDUCIDOS.

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

EL ATALAYA

PERIÓDICO SEMANAL

SALE Á LUZ TODOS LOS DOMINGOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Blanes.	trimestre	1'50	Ptas.
En el pastido judicial	"	1'75	"
En el resto de la Península	"	2	"
Ultramar y extranjero al año		18	"

PAGO ANTICIPADO

Anuncios, reclamos y comunicados, á precios convencionales